R. DE CALA Y M. FLORES GONZÁLEZ

Moros y Cristianos

(FIESTA POPULAR)

FOLK-LORE ALMERIENSE

IMP. HIJOS DE CAMPOY

CUEVAS 1919

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 1

LA FIESTA
DE
MOROS Y CRISTIANOS
EN LA VILLA DE CARBONERAS

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 2

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 3

FOLK-LORE ALMERIENSE

La fiesta de Moros y Cristianos

en la Villa de Carboneras

precedida de una noticia histórica

por

RAMON DE CALA Y LOPEZ

y

MIGUEL FLORES GONZALEZ-GRANO DE ORO

CUEVAS (ALMERÍA)
1918

HEMEROTECA PROVINCIAL
SOFIA MORENO GARRIDO
ALMERIA

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 4

LOS AUTORES SE RESERVAN LA PROPIEDAD DE ESTA OBRA PARA TODOS LOS EFECTOS LEGALES.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 5

Dedicatoria.

Para el docto señor Bartolomé Carpente con la admiración y respeto de los

Autores

Cuevas 13-12-1920.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 6

Al Señor

Don Simón Fuentes Caparrós

le dedican este modesto trabajo

consagrado a su pueblo natal

Los Autores.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 8

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 9

Preámbulo.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 10

DESPUÉS de batallar siete siglos con los moros, lograron los cristianos españoles vencerlos y arrojarlos del suelo peninsular.

La diferencia de religión, habilmente explotada por los reyes y magnates de Castilla, sirvió para alentar a las huestes cristianas en sus empresas, y al grito de ¡Santiago cierra España! los intrépidos adalides de la Cruz arrebataron, palmo a palmo, la tierra que los moros defendian con tenacidad y con arrojo.

Acostumbraronse en aquella lucha los cristianos españoles a mirar la religión como bandera de guerra; y aunque hasta los últimos tiempos esto no les impedia convivir con los hombres de otros ritos, siendo España un campo abierto a mahometanos e israelitas, y aunque princesas cristianas contraían nupcias con caballeros moros, y en las ciudades más populosas moraban juntamente familias de las tres religiones, y celebraban sus cultos sin ser inquietadas ni perseguidas, poco a poco nuestros reyes se volvieron intolerantes, expulsaron a los judíos y a los mahometanos solamente por serlo,

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 11

y trataron de extender al mundo la religión de Cristo, imponiéndola a fuego y sangre.

No teniendo ya dentro de España enemigos con quien luchar, pasearon por la Tierra el estandarte de la Fé, para convertir a idólatras y herejes; y lo mismo en Europa que en América, en Africa y Occeanía emprendieron portentosas conquistas cuyo principal objeto era propagar la religión Católica, de la que nuestros príncipes fueron quijotescos adalides.

Posible es que aquellos monarcas tan piadosos alcanzasen la bienaventuranza con tales hechos; pero como la empresa era loca y desproporcionada a sus recursos, la nación, en cambio, se empobreció, viniendo a hundirse en la decadencia de que todavía no se ha podido levantar.

Tan arraigado estaba entre los españoles el espíritu de lucha por la Fé, que los que no podían lanzarse a la conquista de otros paises, se forjaban enemigos imaginarios dentro de la misma España, y simulaban batallas campales para aplacar su ardor religioso y sus ímpetus guerreros.

De aquí la implantación de la fiesta de *Moros y Cristianos*.

En ciertas solemnidades de los pueblos del mediodía, era uno de los espectáculos obligados, y actualmente muchas localidades conservan aún esa tradición. Divídense los vecinos del pueblo en dos bandos, con sus capitanes, alféreces, espías, centinelas y demás gente de guerra; hacen un simu-

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 12

lacro de combate, en que la pólvora atruena el aire con ensordecedores estampidos; envíanse embajadas y parlamentarios los escuadrones combatientes; muevense los ejércitos con bélica presteza ante la admiración de los embelesados espectadores, y al fin el campo cristiano conquista la bandera enemiga y pone en derrota a todos los infieles.

Esto es fatal e invariable: los moros no ganan nunca; acaban por entregarse y en ningún caso tienen aplicación los versos que dicen:

Vinieron los sarracenos
y nos molieron a palos;
que Dios protege a los malos
cuando son más que los buenos.

La victoria de los cristianos, por la que se interesan unánimes todos los espectadores, incluso los parientes de los que hacen de moros, los llena de infantil alegría, y con esa placidez se deleitan en los sucesivos festejos del programa, en que nunca faltan la solemne procesión y los fuegos de artificio.

Una de las localidades donde todavía se celebra la fiesta de *Moros y Cristianos* es la villa de Carboneras (1). Las relaciones en verso que se declaman en esta especie de representación bélica, aunque rudas e incorrectas, son interesantes bajo el punto de vista del estudio de las costumbres del pueblo, no estando exentas de cierto atractivo: por esto las sacamos a la publicidad.

---

(1) El punto de España en que se hace con más propiedad y lujo dicha fiesta, es Alcoy, en el día de su patrón San Jorje.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 13

Parecenos, por algunas alusiones al pueblo Urcitano, a la sierra de la Sagra y a la ciudad de Huescar, que son un arreglo de otras hechas para la villa de Orce, habiéndosele adicionado un combate naval. Personas muy ancianas de Carboneras, aseguran, sin embargo, que la diversión de *Moros y Cristianos* se trajo de Villajoyosa, a principios del siglo XIX, y puede que sea así, aunque no había que ir tan lejos para buscarla, pues en Cuevas ya se celebró este festejo dos siglos antes. Lo que ponemos fuera de duda, es que la composición que en él se declama no se produjo en Villajoyosa mismo; porque tratándose de una poesía popular se hubiese escrito en lemosin, que es la lengua hablada en la villa alicantina. Debió, por consiguiente, llevarse a ella de otra parte.

Posible es que estas relaciones se copiaran de unos pueblos para otros, lo que acrece su interés como composiciones anónimas vulgarizadas, en las que palpita el alma de la raza.

Lo mejor de la que publicamos, bajo el punto de vista de la versificación y de la poesía, son las arengas del capitan español, una en cuartetos y otra en octavas reales: tienen bastante fluidez y corrección de estilo.

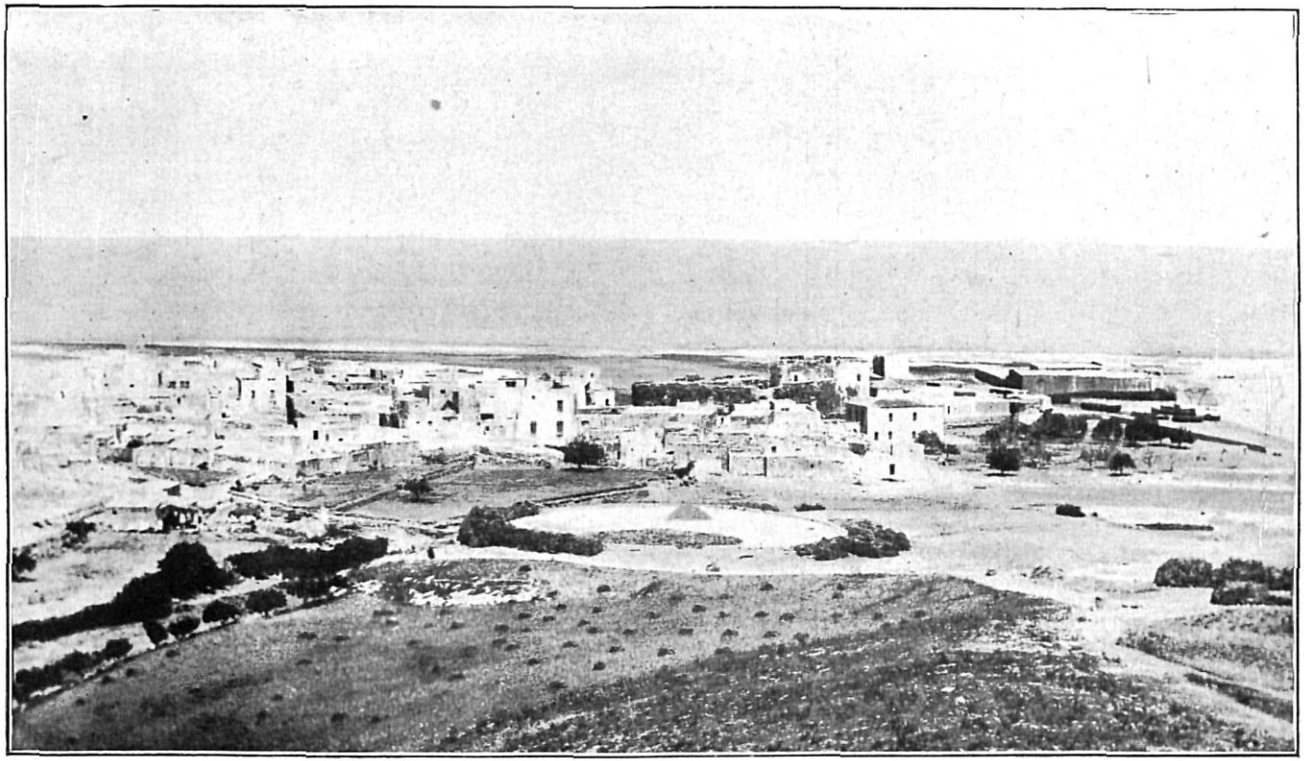
¡Lástima que la composición decaiga en otros periodos, y que deslice alusiones groseras, de un gusto detestable!

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 14

Carboneras.

Noticia histórica

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 15



CARBONERAS (Almería). – Vista general

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 16

Faro de la Mesa de Roldán.

ALLÁ en el siglo XI, durante el reinado de Alfonso VI, un prócer de Galicia llamado Mendo Páez, fundó en la actual provincia de Pontevedra, cerca de la ciudad de Tuy, el lugar de Soto, más tarde Sotomayor.

En 16 de Julio de 1212, ganaron los castellanos en las asperezas de la cordillera Mariánica la célebre batalla de las Navas de Tolosa, dejando entonces de ser un peligro para la cristiandad los

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 17

fieros Almohades, y quedando inerme la opulenta corte de los Califas, la ciudad de Córdoba, cuyos límites bordearon las tropas victoriosas de nuestros reyes, después de conquistar Montoro y otras poblaciones de la comarca.

A los tres años de la batalla, García Mendoza de Sotomayor, descendiente de Mendo Páez, acometió una empresa arriesgadísima, edificando (1215) cerca de la márgen izquierda del Guadalquivir, el hermoso castillo del Cárpio, que por su proximidad a la gran ciudad, era como una espina clavada en ella, y una amenaza terrible para el porvenir; lo guarneció de escogidos campeones y vino a establecerse en él, dejando preparada de este modo la reconquista de Córdoba, que verificó luego tan fácilmente San Fernando (1236).

Uno de los señores del Cárpio, Don Diego López de Haro y Sotomayor octuvo de Felipe II en 1559 el título de marqués y poseyó tambien en féudo la villa de Sórbas, a cuya jurisdicción pertenecía entonces el litoral marítimo en que está edificada Carboneras.

No hemos podido averiguar el año en que empezaron los señores del Cárpio a poseer a Sórbas, ni aun siquiera si la obtuvieron por compra, por permuta o por donación gratuita de los reyes, para premiar algunos servicios que les hicieran, tal vez en la reconquista del reino de Granada; solo sabemos que, posteriormente en 1566, vendió Felipe II al primer marqués la villa de Adamuz cerca de

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 18

sus Estados cordobeses, y sospechamos que si antes no lo poseia, pudo por aquella época traspasarle el señorío de Sórbas y su término.

Había en este, junto al mar, un sitio donde por la circunstancia de existir montes abundantes en madera, se hicieron unos hornos de carbón, llegando a prosperar tanto esa industria que el artículo se expendía a distintos puertos de España, a las poblaciones interiores y aun a la plaza de Oran, promoviendo un tráfico considerable; aquel sitio empezó a llamarse por esto el *Cabezo de la Carbonera,* y es el mismo a cuyo pié está ahora la villa. Despoblado entonces, únicamente lo frecuentaban los obreros ocupados en hacer carbón y las embarcaciones de comercio que se arriesgaban al peligro de cruzar una costa plagada de corsarios. Por tierra era tambien casi absoluto el aislamiento de aquella playa, a la que solo conducían senderos escabrosos, que serpeaban borrosamente entre sierras ásperas y montes cubiertos de matorrales.

Su soledad invitaba al contrabando, y los moriscos del país se aprovecharon de ella para relacionarse con sus hermanos de Africa, singularmente durante la sublevación iniciada a fines de 1568.

Verificado entonces el levantamiento de la Alpujarra y elegido rey Don Fernando de Válor con el nombre de Mahomet Aben Humeya, las partidas de salteadores que desde mucho tiempo antes venían cometiendo desmanes por los caminos, ro-

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 19

bando y asesinando a los cristianos, se hicieron más numerosas y fuertes, y se atrevieron ya a entrar en las poblaciones moriscas, sublevándolas de grado o por fuerza, matando a los cristianos que las habitaban, o llevándoselos cautivos para venderlos en Berbería, o cambiarlos por armas y municiones con que sostener la rebelión.

En Purchena estableciose un mercado de esclavos al que concurrían muchos compradores moros, que por los ágrios senderos de la sierra de Bacares transportaban los cautivos a Sórbas, lugar seguro por su situación topográfica, dèsde donde los conducían a la costa de la Carbonera, para que los bajeles corsarios que recalaban allí los transportasen a Argel.

A los cristianos les era muy difícil impedir en aquellos instantes ese vergonzoso comercio, por que todo el reino se hallaba en rebelión más o menos ostensible, y en el espacio de cien kilómetros que media entre Vera y Almería, solamente estas dos ciudades tenían guarnición, y puede decirse que estaban bloqueadas.

Favorecidos los moriscos con las ventajas que les ofrecía el litoral de Sórbas, no solo realizaban por él el tráfico de esclavos, sino un comercio fraudulento muy activo, con Argel y el reino de Marruecos, de donde recibían armas, municiones y soldados para la guerra.

Antes de declararse la rebelión, ya habían enviado emisarios a los reyes de Africa pidiéndoles

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 20

su ayuda; esto lo supieron las autoridades cristianas por algunas cartas que interceptaron y sirvieron para ponerlas sobre aviso; pero las precauciones no fueron bastantes para impedir el levantamiento, y en cambio produjeron un estado de alarma que vino a precipitarlo.

Entablada la lucha y derrotados en distintas acciones los rebeldes, el marqués de Mondéjar capitan general de Granada, ofreció perdón a cuantos vinieran a rendirse, prometiendo a la vez diez mil ducados de premio al que entregase la cabeza de Aben Humeya.

Casi todos los pueblos de la Alpujarra se apaciguaron de momento, y su caudillo viéndose en peligro, envió a Argel a uno de sus más fieles capitanes, llamado Fernando el Habaquí, para solicitar socorro de aquella plaza.

El 3 de Agosto de 1569 fueron completamente deshechas en Válor las desmoralizadas huestes que aun seguían a Aben Humeya, el cual tuvo entonces que andar oculto y fugitivo por las montañas, para evitar ser preso y ajusticiado. El mismo día se embarcó para Africa el Habaquí, y el 11 llegaba al término de su viaje. Ya el rey de Argel Nizi Ayub Alí (1) con las peticiones que antes le habían hecho otros embajadores, había escrito al Sultan de Constantinopla Selim II, del que

(1) Los escritores españoles contemporáneos de los sucesos, desfiguran el nombre de este rey: Mármol lo llama Alluch Alí, y Pérez de Hita Ochalí.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 21

era vasallo, pidiéndole permiso para la expedición; además prometió gracia y franquicias a los delincuentes que se alistasen en ella, haciendo que los Alfaquíes predicaran la guerra santa. Con esto reunió mucha cantidad de gente y de armamentos; pero considerando despues peligroso aventurarse en una empresa de tanta magnitud sin tener asegurado ún puerto de desembarco bien defendido, cambió de propósito y emprendió la conquista de Túnez, enviando solamente a España para que fomentasen la rebeldía por el momento y prepararan el terreno para mayores empresas, doscientos turcos escogidos, a las órdenes de dos capitanes llamados Caracacha o Caracax, y Hoscein, en varias fustas que mandaba Mamí Agad, renegado italiano, natural de Calabria, y corsario muy valiente y entendido. Estos soldados traian una carta para Aben Humeya, en que Ayub le ofrecía favorecerlo con todo el poder de los turcos, cuando conquistase una población marítima en que pudieran entrar los socorros con toda confianza.

Anclaron las naves argelinas en el Farallón de la Mesa de Roldan, donde supieron los expedicionarios el mal estado en que se hallaban las cosas de los moriscos, y hasta que corría el rumor de haber sido muerto Aben Humeya, del que no se tenía ninguna noticia. Deliberaron sobre la conveniencia de volverse a Argel, pero Caracax consideró vergonzoso hacerlo, y al fin desembarcó toda la tropa, y guiado por ún morisco natural de

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 22

Turre llamado Gacía (1), que luego fué corsario muy famoso, llegó con ella hasta Sórbas; allí encontró a unos hombres que Aben Humeya había mandado para que buscasen una embarcación que lo condujese a Africa, los cuales le enteraron de que el rey vivía y estaba oculto en una cueva de la sierra; con cuyos informes partieron todos por la noche hacia Válor, tardando tres días en llegar, por que al amanecer acampaban en lugares de poco tránsito para no ser vistos. No obstante esta precaución, la noticia del desembarco de los turcos fué sabida por los cristianos de Mojácar y de Vera, los cuales avisaron al marqués de Mondéjar lo que ocurría.

Con el refuerzo de los turcos y la alentadora carta que Nizi Ayub envió a Don Fernando de Válor, animose la guerra nuevamente; y como los soldados cristianos empezaron a cometer mil tropelías en los pueblos moriscos reducidos, asesinando a los hombres, violando y cautivando a las mujeres, y robando lo que encontraban, volvió a alzarse todo el país, acreciendo Aben Humeya su ejército y su poder.

La esperanza del socorro que el argelino le había prometido para el caso en que ganase alguna población marítima, en que verificar un desembarco importante de tropas y pertrechos, le hizo

(1) Existe una cueva que todavia se llama del moro Gacía. Dice Cánovas y Cobeño, que Caracax trajo de Argel dos cañones; pero no sabemos si en esta expedición, o en otra de las que hizo.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 23

pensar en venir con su ejército a conquistar a Vera, castigando de paso al marqués de los Vélez con la destrucción de las villas que poseía en el río Almanzora.

Conquistando a Vera, habían de quedar completamente asegurados todos los fondeaderos de la costa, desde Aguilas al Cabo de Gata, que son muy cómodos; principalmente el de los Terreros y el de Cala Sarrias a la parte de Cuevas, y a la de Carboneras el de la isleta de San Andrés, el Farallón de la Mesa de Roldan y la cala de Agua Amarga.

Faltábanles armamentos a los moriscos para intentar esa conquista, y pensaron mandar a Tetuan un emisario que los trajese y que visitara al rey de Fez para recabar su apoyo; a ejecutar esta comisión, brindose un morisco natural de Turre llamado Hambrel, diciendo que él y un hermano suyo, tenían cerca del cabezo de la Carbonera, en cierta rambla, una barca grande, con la que, dándole veinte hombres decididos, se comprometía a pasar el mar. Fué aceptada su oferta, y Aben Humeya le proporcionó los tripulantes y le dió una carta para el rey de Marruecos.

Partieron los expedicionarios del campo rebelde y fueron a la Carbonera, botando la barca y emprendiendo aquella peligrosa navegación en que era probable perder la vida. Sin ninguna contrariedad llegaron a Río Martin y desembarcaron a dos emisarios, que hicieron el viaje a Fez, y vol-

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 24

vieron con ricos presentes, entre ellos una hermosa sortija de oro con las armas reales, para Aben Humeya, y la contestación a su misiva; con todo lo cual y con algunas armas que en Tetuan habían comprado, recalaron en las playas de Sórbas.

Al fin murió Aben Humeya a manos de sus mismos partidarios, e idéntica suerte cupo a su sucesor Abdalá Aben Abó, segundo rey de los moriscos, que unos traidores asesinaron en circunstancias infames (1571).

Tál es la ingratitud humana, que muchas veces los pueblos sacrifican a quien intenta redimirlos.

El caso se repite dolorosamente en la Historia.

Con el asesinato de Aben Abó, la sublevación había terminado; y aunque los moriscos fueron conducidos al centro de España, no habiendo por lo tanto posibilidad de que volvieran a comunicarse con los Estados africanos, las costas andaluzas estaban en perpétuo peligro, por que la piratería se recrudeció, y los corsarios verificaban con frecuencia desembarcos, para robar y llevarse cautivos a los pocos moradores que quedaban en este despoblado reino; así es, que no podía abandonarse la vigilancia del litoral, y sobre todo de la parte comprendida entre Aguilas y el Cabo de Gata, cubierta por una cortina de sierras, a cuyo amparo anclaban ocultamente los bajeles piratas.

En ella había várias atalayas del tiempo de los moros, y algunas torres erigidas después por los cristianos; en cada una vigilaba un torrero para

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 25

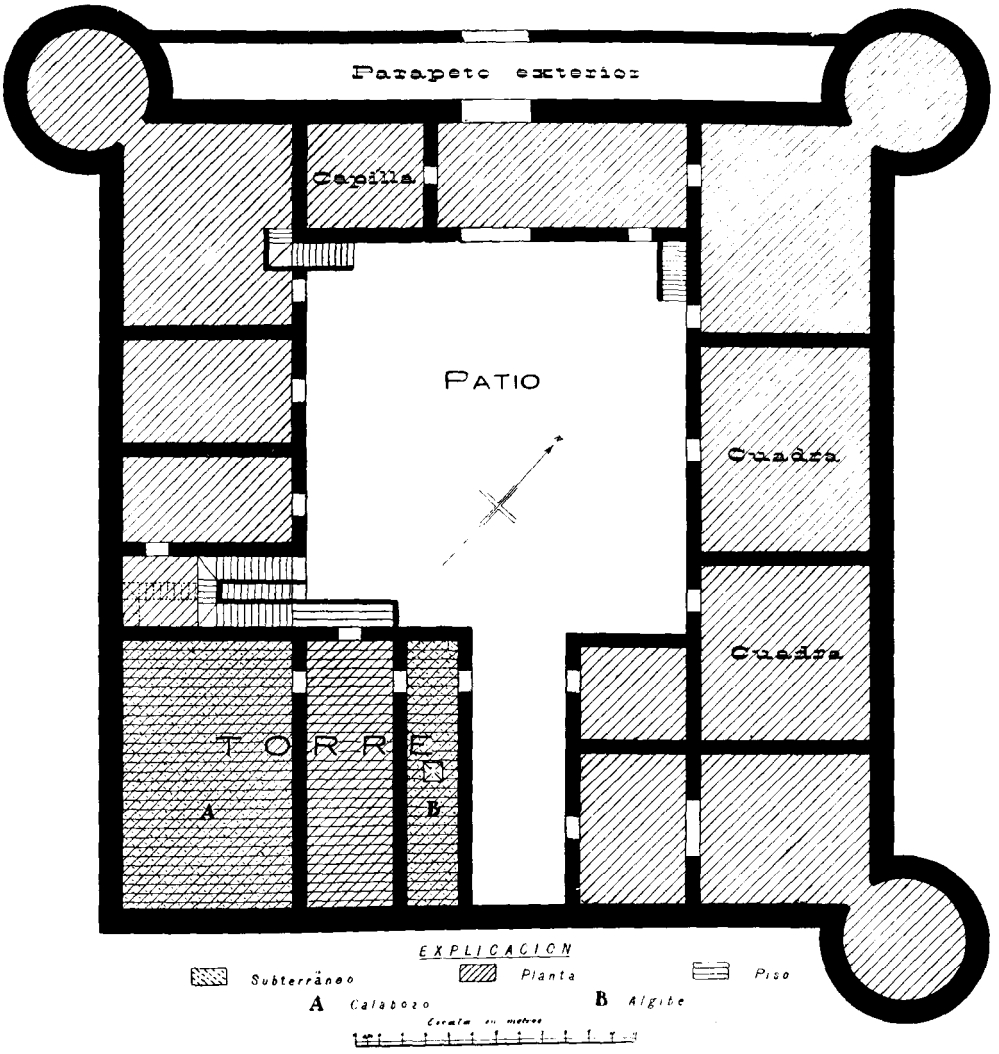
anunciar la presencia de buques enemigos, encendiendo hogueras, que con su humo y su resplandor advertían el peligro tierra adentro. Cuando notábanse las señales de las torres, tocaban a rebato las campanas de los pueblos cercanos, se recogían los niños y las mujeres en los castillos o en las iglesias, y los hombres armados con picas y arcabuces, iban a la costa arriesgando su vida para oponerse a la invasión. Pero como casi todas las poblaciones del litoral, y Sórbas principalmente, estan muy apartadas de la playa, mientras llegaba el socorro, los corsarios tenían tiempo de aprisionar a los campesinos descuidados y de llevarse cuanto hallaban en las alquerias y en las casas de labranza.

Para impedir esos asaltos repentinos por la parte de Sórbas, se dice que pensó el marqués Don Diego levantar un castillo en el *Cabezo de la Carbonera*, y lo realizó seguidamente. Aunque maltrecha por el tiempo, aun se conserva esta construcción, si bien muy próxima a la ruina. Su obra es de mampostería sólidamente trabada, teniendo la puerta de ingreso al lado occidental. Sobre ella hay un matacán o cuerpo saledizo para defender la entrada, y el escudo de armas del marqués del Cárpio. En tres de las esquinas del rectángulo que forma la planta del edificio, hay otros tantos cubos cilíndricos, y en la esquina que corresponde al Sur, en vez de cubo, se eleva una torre de dos cuerpos con ventanas al exterior, cubiertas de espesas rejas. El plan de la obra tiene mucha

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 26

CASTILLO DE SAN ANDRES DE CARBONERAS

PROVINCIA DE ALMERIA



Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 27

semejanza con la casa construida dentro del castillo de Cuevas por el marqués de los Vélez a principios del siglo XVI; sin embargo parece posterior, porque el escudo que adorna su principal fachada, único miembro de estilo definido que hay en toda la construcción, es una cartela con volutas del renacimiento, que créemos corresponde al último tercio de aquella centuria. En cuanto al arco de anchas dovelas que forma la entrada, frecuentemente se encuentra igual en construcciones de la época y mucho más antiguas.

Escudo
de los Sres. del Cárpio.

El centro de este castillo, que mejor debiera llamarse casa fuerte, lo ocupa un patio muy capaz, a cuyo contorno están distribuidas las estancias que servían de alojamiento a la guarnición, los almacenes y la capilla de San Andrés.

Hallándose el marqués en su villa del Cárpio el año de 1577, otorgó un poder a favor de su alcaide en Sórbas Don Juan Escamez, para que en nombre suyo repartiera entre un capitan y veinte y siete soldados, las suertes de terreno laborable inmediatas al *Castillo de la Carbonera;* estas suertes se las daba para que las cultivasen y poseyesen en calidad de pobladores, pagándole como tributo el diezmo de sus cosechas, y quedan-

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 28

do las tierras montuosas y estériles de aprovechamiento comunal. La referida guarnición estableciose allí con sus familias, y formó el *Lugar de la Carbonera,* que poco a poco fué ensanchándose y poblándose de casas.

Dice Don Pascual Madoz en su *Diccionario geográfico,* y de él lo copian varias Enciclopedias posteriores, que se cree que este castillo y pueblo fué levantado en 1540 por el marqués del Cárpio; pero la fecha nos parece errónea, por que de ser cierta, no hubieran tenido los moriscos la franca comunicación que tuvieron por esta costa con la jente de Africa, treinta años después, durante la rebelión: además en 1540 no se había creado aun el título de marqués del Cárpio, que solo data de 1559.

Si el castillo pudo abatir la osadía de los piratas, no fué sin embargo suficiente para garantizar la seguridad de la costa, puesto que las naves enemigas siguieron cruzando a la vista de él amagando los puntos débiles, y arriesgándose en algun caso a verificar súbitos ataques aprovechando los descuidos y las circunstancias favorables del tiempo. La guarnición vivía en contínua alarma; en permanente intranquilidad. Muy grande fué la que le produjo a principios del mes de Octubre de 1587 la aparición de ocho galeras reales de moros, que pasando frente a la Carbonera anclaron junto a la torre de San Pedro: un renegado que pudo evadirse de las embarcaciones y re-

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 29

fugiarse en una estancia, dijo que el propósito de los enemigos era saquear algun pueblo de la costa; lo que originó mucho temor en todos ellos. Comunicose la novedad al capitan del Partido Don Reinaldo de Amezqueta, que residía en la ciudad de Vera, y éste mandó movilizar la jente de los pueblos a su cargo, lo que bastó para que no se atrevieran los piratas a realizar sus dañinos propósitos (1).

Aunque los desembarcos fuesen haciéndose más difíciles cada vez, las naves de comercio seguían sufriendo una persecución contínua que entorpecía la navegación, sin que bastase a remediar este estado de cosas las expediciones que organizaron nuestros reyes a los puertos de Berbería, ni la vigilancia de la flota de guerra.

En 1626 ejercía de gobernador militar de la costa del reino de Granada, Don Iñigo Buceño de la Cueva, y para mejorar los servicios expuso al rey la conveniencia de dividir el territorio en tres distritos, a cargo cada uno de un Sargento mayor. El mando e instrucción de la jente del distrito de Almería y Vera, se dió a un antiguo soldado que había hecho once años de campaña en Saboya y el Milanesado, siendo herido de un mosquetazo en el asedio de Berceli, y realizando muchas proezas en aquellas guerras. Llamábase Don Juan de Lo-

(1) En un acta del Ayuntamiento de Cuevas correspondiente al 10 de Octubre de 1587, se alude a esta excursión de los piratas argelinos.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 30

renzana, y fijó su residencia en Almería; pero tenía a su cargo la organización de milicias en todos los pueblos que distasen menos de doce leguas de la costa, y la instrucción militar de sus vecinos procurándoles armamentos. Las poblaciones del distrito fueron repartidas en dos secciones; unas habían de acudir al socorro de Almería en caso necesario, y otras al de las ciudades de Vera y de Mojácar (1).

Prescindiendo de los pueblos de la sección de Almería, por no alargar más esta cita, enumeraremos los que estaban obligados al socorro de Vera y de Mojácar, entre los que se hallaba Sórbas y por consiguiente su anejo de la Carbonera.

Dicha enumeración, un poco extensa y quizás fuera de lugar en un trabajo histórico limitado a la villa de Carboneras, no queremos omitirla, sin embargo, por las curiosidades que ofrece. En primer término, revela el cambio que han tenido los nombres de algunos pueblos; en segundo lugar, especifica las casas nobles a que perteneció cada uno, siendo notable, que escepto las tres ciudades de Vera, Purchena y Mojácar, que poseía la Corona y se administraban por sí, los demás pueblos no gozaban independencia administrativa, gobernándose por la voluntad de sus señores. Esta sumisión al principio impuesta, hizo que sus habitan-

(1) Estas noticias están contenidas, igualmente que las que le siguen, en un acta del Ayuntamiento de Cuevas correspondiente al día 6 de Noviembre del referido año.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 31

tes tornáranse abúlicos e indiferentes para los negocios de interés comun; y aunque las leyes suprimieron más tarde los señoríos, la costumbre de dejarse gobernar y la incapacidad nacida de la falta del ejercicio de la ciudadanía, facilitó la obra de los arribistas que se erigieron en caciques con beneplácito de los gobiernos, continuando la comarca sumida en un feudalismo corruptor hasta el momento presente.

He aquí las poblaciones que debían acudir al socorro de Vera y de Mojácar:

La villa de Guercal (Huércal-Overa), jurisdicción municipal de Lorca.

Los lugares de Antas y Zurgena (1), jurisdicción de Vera.

El lugar de Turre, jurisdicción de Mojácar.

La ciudad de Purchena, con sus villas de Machael (Macael) y Laroya.

Las villas de las Cuevas y Alboreas (Arboléas), Elbox (Albox), Cantória, Oria, Albanchez, Benitabla (Benitagla), Partaloba (Partalóa), Vélez el blanco, Vélez el rubio y María, que eran del marqués de los Vélez.

Las villas de Armuña, Lúcar y Zofrí (Suflí), y lugar de Sierro, que poseía el marqués de Armuña.

Las villas de Tíjola, Bayarcal (Bayarque), y Serón, pertenecientes al marqués de Villena.

---

(1) En escritos más antiguos se escribe Suxena.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 32

Las villas de Urrácal y Olula (Olula del Río) de Don Andrés Serrano.

Los lugares de Fínes y Somontin que eran de Leonardo Rótulo.

Las villas de Tahal, Lucainena, Benitorafée (Benitorafe), Alcudia, Chércos y Benazalón (Benizalón) y los lugares de Fínes (Senés?) y Castro que pertenecían al marqués de Alcalá.

Los lugares de Olula (Olula de Castro), Belefique (Velefique) y Uléila del Campo que eran del duque de Pastrana.

Los lugares de Líjar y Códar (Cóbdar) (1), de Don Alonso Ramirez.

Y por último las villas de Lubrín y Sórvas (Sórbas) con su anejo de la Carbonera pertenecientes al marqués del Cárpio.

Como se ve, no eran pocos los señores que gozaban las grangerías de la comarca. Un duque: el de Pastrana; cinco marqueses: los de los Vélez, Armuña, Villena, Alcalá y del Cárpio; y tres señores particulares, Don Andrés Serrano, Don Alonso Ramirez y Leonardo Rótulo, acaparaban las rentas de los pueblos y los gobernaban a su arbitrio. Parece que el tiempo no ha pasado.

Corresponde ahora dar algunas noticias de los señores marqueses del Cárpio, para no interrumpir el orden cronológico que seguimos. Entre los sucesores de Don Diego López de Haro y Soto-

(1) Antes se llamaba Codbaa.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 33

mayor, fué muy ilustre Don Luis Méndez de Haro, sexto marqués, que llegó por sus méritos a ocupar el cargo de ministro en tiempos de Felipe IV; no menos distinguido fué el último, Don Gaspar, que murió en 1668 siendo virey del reino de Nápoles. Heredó entonces el señorío su hija Doña Catalina y al casar con el duque de Alba de Tormes, quedaron refundidos los títulos de las dos casas, agregándose al ducado de Alba los de marqués del Cárpio y de Cañete, y conde-duque de Olivares, que disfrutaba por herencia aquella señora.

Se dice en las actas del Cabildo de la villa de Huércal-Overa, que el mes de Abril de 1745 presentose a la vista de *Carbonera,* una armada inglesa, cuyo propósito se desconocía, aunque estando en guerra nuestro reino con el de la Gran Bretaña, era de temer que emprendiese alguna acción contra los pueblos de la costa. Tomáronse las precauciones necesarias para prevenir cualquier acto agresivo, y el Capitan de infantería y Comandante militar de la plaza de Vera Don Salvador Campoy, despachó correos pidiendo el socorro de las poblaciones del distrito, el cual le fué enviado, si bien no hubo que entablar ninguna operación de guerra, porque los enemigos no intentaron desembarcar en nuestra marina.

En 1764, todavía aluden algunos documentos oficiales a los repetidos insultos que padecía la costa de Granada por las excursiones de los cor-

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 34

sarios, y fué preciso publicar un reglamento organizando mejor la vigilancia contra los piratas y construir mas fortificaciones en el litoral del reino. Dividiose la costa en nueve partidos, cuyas cabezas estaban en Estepona, Marbella, Mijas, Málaga, Vélez-Málaga, Motril, Adra, Almería y Vera.

El partido de Vera comprendía desde Agua Amarga a Cala Reona, y era gobernado por el Capitan de la Compañía de Caballería de la Costa, que residía en Vera mismo. En aquel tiempo estas compañías debían constar, segun las Ordenanzas militares, de un capitan, un teniente, un alférez, un sargento, cuatro cabos, y veinte y cuatro plazas montadas y trés de a pié.

A las órdenes del Capitan de la caballeria, estaba el Castillo de San Andrés de la Carbonera, cuya dotación se componía entonces de un oficial, un sargento, dos cabos, un tambor y veinte y cuatro números del Cuerpo de inválidos de Artillería, un guarda-almacen y un capellan, que debía decir misa los días festivos en la capilla de la fortaleza.

En la Mesa de Roldán se mandó edificar un nuevo castillo, concluido en 1766.

Había además en esta parte de la costa, tres torres de señales cuyos sirvientes estaban militarizados, dependiendo tambien del jefe de Vera. Se llamaban estas atalayas, del Rayo, de la Rambla de los Moros y del Peñón; y cada una contaba para su servicio con un cabo y tres torreros, es-

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 35

cepto la llamada del Rayo, donde no había más que dos. Las que tenían tres torreros montaban una pieza de artillería.

El servicio de vigilancia era muy penoso: los guardianes habían de residir en la misma torre, sin separarse de ella más que uno solamente, y el tiempo indispensable para traer víveres del pueblo más inmediato. Antes de ocultarse el Sol, los torreros debían hallarse en el recinto, y se levantaba la escala, que había de ser de cuerdas; de modo que quedaban incomunicados en absoluto. Un centinela noche y día atalayaba el mar, y los sirvientes de la torre francos de este servicio, debían verificar otro, si cabe más penoso, recogiendo y transportando esparto para tener repuesto con que encender las hogueras de señales.

Castillo de la Mesa de Roldán.

A título de curiosidad, vamos a decir como se hacían estas. Cuando no se notaba ningun peligro, se verificaban diariamente las señales lla-

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 36

madas de seguridad, en la siguiente forma: al amanecer, en el momento en que el crepúsculo permitía que el torrero divisase la costa de su jurisdicción, quemaba un hacho manteniéndolo fijo algun tiempo en el hachero; lo mismo efectuaba al distinguirse ya todo el mar que alcanzaba la vista desde la torre, antes de salir el Sol, y por la tarde despues de puesto.

Las señales de alarma consistian en quemar hachos y arrojarlos continuamente por fuera de la torre, si se descubrian embarcaciones sospechosas acercándose a tierra, o persiguiendo a otras naves; en hacer ahumadas, si los barcos enemigos seguían su rumbo sin amenazar la costa, y en disparar el cañón cuando se advertía un alijo de contrabando. La primera señal de alarma obligaba a la tropa de los pueblos a acudir a la marina; la segunda era solamente para que los navegantes se recogiesen al abrigo de las torres, y para que salieran al mar los buques armados en corso; la tercera avisaba a los empleados del resguardo fiscal.

Todas las torres tenían obligación de repetir las señales de sus inmediatas para que corriesen por la costa.

En 1786, un joven catalan llamado Domingo Badía Leblich, que despues se hizo famoso con el nombre de Alí Bey por sus viajes y exploraciones en el norte de Africa, en el Asia menor y en la Arabia, donde visitó los santuarios en que estaba prohibida la entrada a los cristianos, trabando

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 37

amistad con el emperador de Marruecos y con otros personajes islamitas, ante los que se hizo pasar por príncipe Abasida, gracias a la perfección con que llegó a dominar la lengua y a conocer las costumbres de los árabes, fué nombrado Contador de guerra y Tesorero del Partido de Vera, teniendo a su cargo la paga de la tropa de estas guarniciones, e interviniendo en las obras de las nuevas baterías levantadas aquí.

El castillo de Villaricos, que vino a sustituir a otro proyectado en la Cala del Cristal, el de Garrucha, llamado de Jesús Nazareno, cerca de la antigua batería de las Escobetas ya arruinada, y el de Macenas, debieron hacerse o perfeccionarse bajo la administración de Badía, cuyas dotes de hombre científico y de intrépido explorador lo hicieron luego famoso, principalmente al publicarse la relación de sus viajes (1).

Las fortalezas de nuestra costa, recuerdan la estancia de Alí Bey entre nosotros.

Carboneras por esos tiempos seguía prosperando y engrandeciéndose. En la división administrativa del Ayuntamiento de Sórbas, vino a constituir el 5.° barrio, lo que demuestra la importancia que alcanzaba.

En 1813 se emancipó de su matriz, formando municipio nuevo; y su primer Cabildo se verificó el día 1.° de Junio de ese año, siendo Alcalde Don Vicente Requena.

---

(1) Voyages de Alí Bei en Afrique et en Asie—París 1814.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 38

En 1817 fué erigida la Capilla de San Andrés en ayuda de la parroquia de Mojácar, haciéndose en ella el primer bautizo el 3 de Marzo, por el coadjutor Fr. Manuel de Osuna, y siendo el bautizado Juan José Belmonte y Belmonte, hijo de Antonio y de Bernardina. Durante diez años continuose administrando allí los sacramentos; pero habiéndose acabado la iglesia de San Antonio, se trasladó a esta la pila bautismal, al tiempo que era coadjutor Don Gerónimo Alcón. El último bautismo verificado en la Capilla de San Andrés, fué el 27 de Noviembre de 1827, y el primero que se hizo en la nueva iglesia, el 29 del mismo més y año.

Durante los períodos en que se restableció en España el absolutismo, dejó Carboneras de tener Ayuntamiento propio, siendo de nuevo agregada a Sórbas, su antigua matriz; pero al consolidarse el régimen constitucional el año 1838 bajo el reinado de Isabel II y la regencia de Doña María Cristina, se emancipó de nuevo, constituyendo definitivamente un municipio separado, y dándosele de término la demarcación del barrio que antes formaba.

El juzgado municipal se creó el año de 1871.

Cuando se hizo el arreglo parroquial de la diócesis de Almería por el obispo Don Santos Zárate y Martínez, fué erigida en parroquia independiente la iglesia de Carboneras, siendo su primer párroco desde el 1.° de Junio de 1900 en que la

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 39

nueva división entró a regir, Don Diego Martínez Torres; sucedióle por permuta Don Manuel García Alías, y a este por igual motivo Don Victor Manuel Lorenzo Díaz, que es el párroco en la actualidad.

El término de Carboneras confina por el Norte con el de Mojácar y Turre; por el Este y Sur con el mar Mediterráneo, y por el Oeste con los términos de Sórbas y de Níjar. Su territorio es muy árido y abundante en esparto, habiendo en él pequeñas cortijadas como el Algarrobico, la Islica, el Saltador alto y bajo, Fazahalí, Serrata y otras. Tiene algunos pagos de tierras regados por varias fuentes, y por el río Alías que desemboca dos kilómetros al Norte del pueblo.

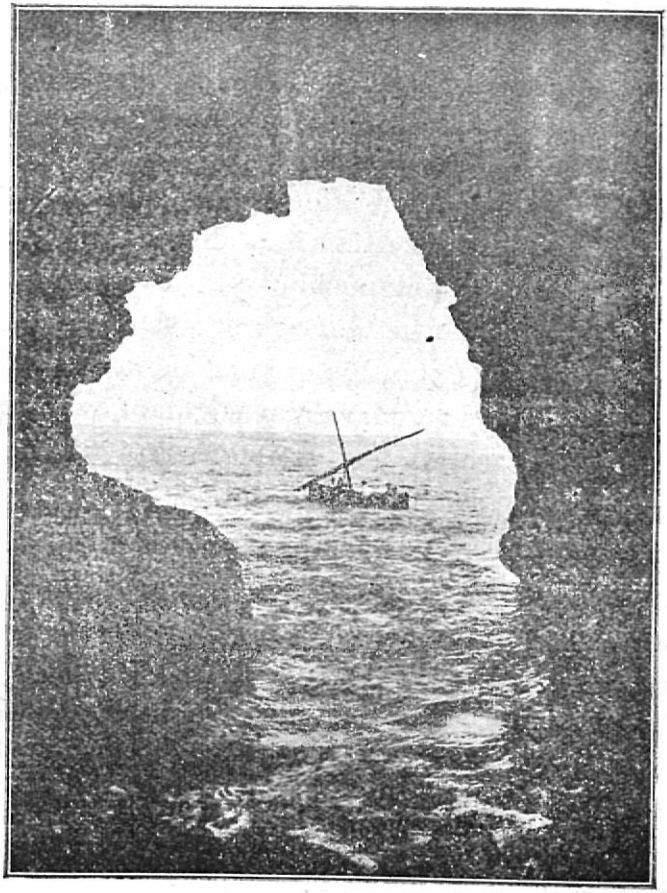
Este se encuentra sobre la costa en una llanura de regular extensión, cerca de los cerros del Calvario y Majadas de las Vacas, que lo cubren por el Norte; su caserío se distribuye en calles generalmente alineadas, y en una plaza de forma irregular donde está el castillo de San Andrés.

El número de habitantes de todo el municipio, es de 5.035 de derecho y 4.565 de hecho, viviendo más de la mitad dentro del casco de la villa.

El clima es dulce; la costa pintoresca, con anchurosas playas, y en ciertos sitios, peñascos imponentes que retratan en el mar fantásticas siluetas; algunos parajes de la campiña tienen una hermosura salvaje y majestuosa por la grandiosidad de las cumbres que desde ellos se admiran. Dispo-

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 40

niendo de tales elementos, no es aventurado predecir que el día que se mejoren los caminos que conducen hoy a Carboneras, será su playa un punto de baños frecuentado por la jente del interior, que irá a gozar entre paisajes risueños y montañas agrestes, la placidez de una temperatura suave, refrescada por las brisas marinas, blandas y aromosas.



Arco natural en el camino de Carboneras

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 41

FUNCIÓN

DE

MOROS Y CRISTIANOS

DEDICADA

A

SAN ANTONIO DE PÁDUA

PATRÓN

DE

CARBONERAS

(TEXTO CORREGIDO)

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 42

PERSONAJES

GENERAL CRISTIANO.
MUZA SELIM, GENERAL MORO.
ALFÉREZ CRISTIANO.
EMBAJADOR CRISTIANO.
ALFÉREZ MORO.
EMBAJADOR MORO.
ESPÍA MORO.
ESPÍA CRISTIANO.
CENTINELA CRISTIANO.

SOLDADOS MOROS Y CRISTIANOS.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 43

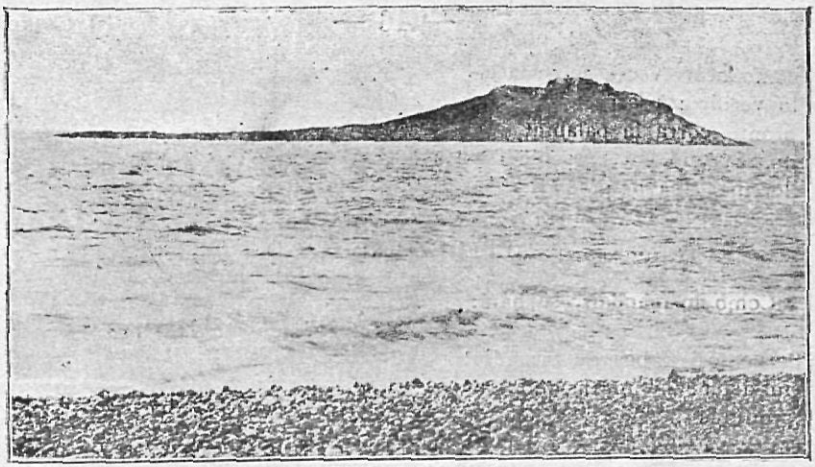
Carboneras (Almería).—Imagen de San Antonio de Padua

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 44

Jornada

Primera.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 45



Isla de San Andrés de Carboneras.

El día 13 de Junio de cada año, al sonreir el alba, aparecen en la plaza del pueblo el General y el Alférez cristianos con su tropa; y los moros, tras de los islotes de San Andrés, en sus correspondientes carabelas. Una vez formados los cristianos, dice el

GENERAL CRISTIANO

Este alcázar levantado
por la piedad urcitana,
se erigió para dar culto
a la persona sagrada
de *Antonio*, nuestro patrón,
a quien con fervor se aclama;
y para mejor honrarlo
haga alto nuestra escuadra;
y *para estar más seguros*
en función tan celebrada,
será prudente, Ayudante,
que se redoblen las guardias;
pues la maldad y la astucia
de la gente mahometana
puede intentar sorprendernos

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 46

como otras veces su audacia
lo verificó; y así
pronto corra la palabra,
no sea que por descuido
lloremos una desgracia.

ALFÉREZ CRISTIANO

Como lo mandais, se hará:

Dirigiéndose a la tropa.

Sargentos! Cabos de escuadra!
sin detenerse un instante:
¡pronto a doblar esas guardias!

GENERAL CRISTIANO

Espera, que segun veo
de aquella nuestra avanzada,
la centinela valiente
parece estar azorada,
y ya puesta en movimiento
hacia este castillo marcha.

Aparece el Centinela.

CENTINELA

¡Ah del soberbio Castillo
donde vigila la guardia!
Atended lo que os anuncio,
que es novedad muy amarga.

ALFÉREZ CRISTIANO

¿Que dice la centinela?
El Comandante, me encarga
te pregunte si ha ocurrido
novedad en la campaña.

CENTINELA

Con grandísimo cuidado
yo diligente observaba,
y ví que alla, por la Anoria,
venía un hombre con alas
y tan súbita violencia,

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 47

que la manga (1) taladraba,
y los bancales pasando
se aproximó a la vanguardia.

GENERAL CRISTIANO

Parece que ha de traer
algun pliego de importancia.

Llega el Espía, y se arrodilla ante el General.

ESPÍA CRISTIANO

Deja, señor, que a tus pies
me tienda como una rana,
por treinta y nueve razones:
La de mayor importancia
(con tu permiso lo digo)
es que cual vaina de habas
traigo mis míseras tripas,
por haber poca pitanza;
ítem, que vengo cansado;
ítem, por besar tus plantas;
ítem, por que hay novedad;
ítem, que el miedo me mata;
ítem, por que los calzones
los traigo llenos de masa,
que el orujo de las tripas
salió con gran algazara.
Item, por que ya, ni sé
lo que mi lengua relata...
Item... ítem... ítem... ítem...

Espía Cristiano.

ALFÉREZ CRISTIANO

¡Eal levánta papanatas,
que con tantos ítem, ítem,
parece que has sido pauta
en partición de menores.

GENERAL CRISTIANO

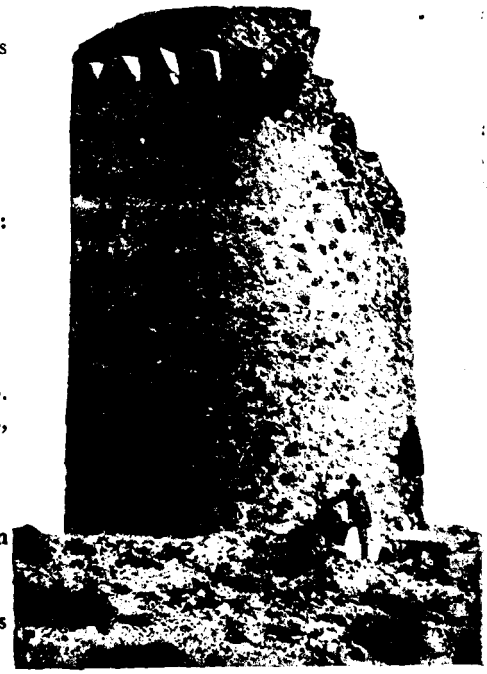
Y ya que está más templada
tu turbación, di qué quieres.

(1) *Partida de soldados.*

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 48

ESPÍA CRISTIANO

Escucha breves palabras:
hallándome, gran señor,
en esa torre que llaman
del Rayo, que es donde está
situada la avanzada,
haciendo la centinela
de la modorra... o del alba,
ví un jormiguero en el mar
de saetillas y fragatas,
carabelas con esquifes,
londros y muchas tartanas,
pingües, pingas o demonios,
que por el mar pululaban,
y que al son de trompetillas,
chirimías y dulzáinas,
echaban más gente a tierra,
que toda la que aquí salta
cuando se acercan los tiempos
de la panocha curada.
Yo, con grande turbación
de la Torre me apartaba,
y viniéndome al Castillo,
me tropecé en unas matas
con un hombre que me dice:
—¿Sois centinela de España?
—Sí por Dios, le contesté;
soy centinela asustada.
Y respondió:—Pues escucha;
te diré en breves palabras
lo que en este sitio he visto.
Yo, con mis bragas mojadas,
le repliqué:—Acaba pronto,
que me lleno las poláinas!
Y me dijo:—Has de saber,
que esos que se desembarcan
son los moros argelinos,
que vienen a aquesta playa,
como lo han hecho otras veces
a llevarse la sagrada
imágen del grande Antonio.
Yo he venido con la escuadra,
y soy cautivo cristiano



Torre del Rayo.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 49

del General, en la guardia;
y salté ya ha rato en tierra
en la primera lanchada;
y estaba aquí retirado
mirando con vigilancia
la marcha de aquestos perros
por ver a donde la entablan.
Voy corriendo a Carboneras
a avisar esta desgracia.
Yo le dije:—Angel de Dios,
con dos mil santos, acabal
que soy del dicho lugar
y esa nueva he de llevarla.
Escurriéndome, partí
más derecho que una bala,
aunque muy lleno de miedo;
y tal era la fragancia
que traia en los calzones,
que venía haciendo bascas,
y al llegar, con este ahinco,
a la orilla de la rambla
que nombran de las Zorreras,
oí que dos me llamaban,
diciendo precipitados:
—Cristianillo, espera, aguarda,
que todos somos tambien
bautizados en España.
Al punto los conocí:
y sé, que el uno le llaman
el Talón, y en cuanto al otro
le dicen el cojo Cacha;
y que siempre en la marina
andan mariscando lapas;
me paré, y me relataron
cuanto mi boca relata,
porque todo lo habían visto
desde unas peñas muy altas.
Y me refirieron más:
y es que el mar está poblada
de moros, con sus chumaques (1),
aun más que la vista alcanza.
Si no lo quieres creer,
si mi dicho no te basta

(1) *En germanía esta palabra significa piojo.*

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 50

llama a aquellos dos testigos
de vista, que lo relatan.
y verás en un momento
mis verdades confirmadas.

GENERAL CRISTIANO

¡Soberano Dios inmenso!
¿Que es lo que en el campo pasa?
¡Señor! ayuda a tus hijos
con tu piedad soberana,
y libra pronto a este pueblo
del mal que nos amenaza!
Pero en tanto a Dios rogamos,
aprestemos nuestras armas; (1)
así, Alférez valeroso
mandad tocar generala
y disponiendo un falucho
con bastante gente armada,
salid a reconocer
lo que ocurre en nuestra playa,
quedando la demás tropa
preparada con sus armas,
sirviéndonos de reserva
para atacar tal canalla.

ALFÉREZ CRISTIANO

Como lo ordenas, se cumpla.
Tambor, bate generala.
Con grande celeridad
embarquemos en las lanchas
a trastornar los intentos
de esa jente tan liviana.

Marcha el Alférez con la tropa al combate naval, se viene luego en retirada, y dice al general cristiano.

...Señor, ha sido forzoso
emprender la retirada,
y replegué nuestras fuerzas
sin dejar de dar la cara,
hasta ver lo que mandais.

---

(1) Sí, «a Dios rogando, y con el mazo dando».

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 51

GENERAL CRISTIANO

Que pronto sea reforzada
nuestra jente; y desde aquí
presenciaré la batalla.

ALFÉREZ CRISTIANO

Grande obstinación observo
en las tropas mahometanas;
y si mucho no me engaño,
veo venir por la campaña
un ambajador, que trae
tambor y bandera blanca,
y grande acompañamiento.

GENERAL CRISTIANO

¡Pecho, muestra tu arrogancia,
que el orgullo de león
en mi sangre se desata!
Traed mi caballo, que quiero
en él oir la embajada.

ESPÍA CRISTIANO

Mejor es que oir a los malos,
andar a salto de mata;
decía una tía mía.
(En descanso esté su alma,
pues la pobre reventó
de una panzada de gachas).

Se dá el toque de generala, y monta a caballo el General Cristiano; le acompañan el Alférez a la izquierda, y soldados por uno y otro lado. Llega el embajador a caballo, como se ha dicho, con bandera, tambor y dos moros que lo escoltan. Al llegar a las primeras guardias, se retiran los moros, y dos cristianos cogen de las riendas el caballo, vendan los ojos al Embajador, y así lo conducen a presencia del General, ante quien se descubre, hace un acatamiento y dice:

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 52

EMBAJADOR MORO

Bizarro, Marte español:
con su trompeta, la Fama
publica el valor constante
de que tu pecho se exalta;
pues con él obscurecistes,
la singular arrogancia
de Héctor, de Aníbal y Jérges;
de Julio César la audacia,
y de Alejandro la gloria
conquistada en cien batallas.
Alá, te guarde, y escucha
de mi llegada la causa;
y respeta fiel el fuero
del que trae una embajada.

GENERAL CRISTIANO

Con ese salvo conducto
dí que quieres, pero guarda
las reglas de embajador,
o morirás por mi espada.

EMBAJADOR MORO

Con tu vénia doy principio
a explicar cual es mi instancia:
Muza Selim, descendiente
de la casa realzada
del gran Miramamolin,
que es quien me rige y me manda,
y es general invencible
de las tropas mahometanas,
bajá cuyas altas prendas,
las conoce todo el Africa,
por mí, saludos te envía,
y al mismo tiempo me encarga
que te pregunte, si quieres
entregar con mano franca
la imágen de San Antonio,
y las reliquias que guarda
ese castillo famoso
que de Carboneras llaman.

Embajador Moro.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 53

Bien puedes, por este medio,
librarte de una desgracia,
dejando de darle culto
a lo que es solo una estátua,
sin otra virtud ni mérito
que el que le dá la ignorancia
de los que os postrais ante ella.
Si a nuestro ruego te allanas
quedaremos así en paz;
si nó verás las hazañas
de los valientes muslimes;
Carboneras asolada,
su jente nadando en sangre,
ese Castillo sin basa,
tu ejército confundido
y la imagen destrozada.
Así tu resolución
tan solo es lo que se aguarda.

GENERAL CRISTIANO

¿Propones eso a un cristiano?
Pues anda y dí, miserable,
que el que entrara en Carboneras
ha de pisar mi cadáver;
que de igual modo desprecio
la propuesta y quien la hace.
Sí, ve y dí a tu general
que no espere me acobarden
palabras del que acostumbra
con prendas de hembra tocarse.

¿Que se diría en Europa,
América, Asia y Africa,
(que son las partes del orbe),
si a una tan feble arrogancia
un general español
confundido se humillara?
Dile a Muza, que lo espero
en el campo con mi espada,
brazo a brazo, cuerpo a cuerpo;
y le juro ver postradas
su cerviz y altanería,
tan vana como su audacia.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 54

EMBAJADOR MORO

...¡Ay de tí si al campo sales!
¡Ay de tí si al campo marchas!

Vase en su caballo, a galope tendido.

ESPÍA CRISTIANO

Señor, vamos a hacer cuentas:
si toda esa canalla
que se ha quedado en el campo,
tiene tan maldita cara
como el que ha venido aquí,
Cristo se me lleve el ánima,
si en viéndola no se muere
toda la tropa cristiana.
¿No será mejor, señor,
mientras que tu aquí embarazas
la entrada a esos morillos,
que San Antonio se vaya
a la gran Sagra de Huéscar,
que puede estar coronada
de copos de blanca nieve
como el Santo tuvo el alma,
yéndome yo de ermitaño,
llevándome por pitanza
ciento cincuenta jamones,
ochenta cabras saladas,
treinta quintales de pan
y de vino cien tinajas?
Me estaré cuatro o seis días
hasta ver si esto se acaba;
con cuya ración, señor,
discurro no tendré falta,
aunque tenga que privarme
de almorzar por las mañanas.

GENERAL CRISTIANO

Calla, calla impertinente
que otros cuidados me asaltan.
¡Jefes y bravos soldados:
corred, corred a las armas!

General Cristiano.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 55

Ya veis que se levantan de Mahoma los sectários
y que llevarse intentan nuestro santon patrón;
ya veis que se levantan cual entes visionarios,
y aprestan a la guerra su alfange y su pendón.

Ya veis que nos provocan con desmedida saña,
y con altivo orgullo nos llaman a la lid.
¡Ay de ellos, si despierta el fiero león de España!
¡Ay de ellos, si provocan a la patria del Cid!

Sin duda se creyeron, en lánguido desmayo
al español valiente desprevenido hallar:
más ¡guai! canalla impura, que el ínclito Pelayo
legó a sus bravos hijos, valor para triunfar.

Corred hijos de España, corred a la pelea;
aprestad presurosos el guerrero corcel,
y tinta y humeante hasta el asta se vea
vuestra potente lanza, en sangre del infiel.

Corred hijos de España, corred a la pelea
y esas errantes hordas acuchillad veloz:
roja y sangrienta charca el vasto campo sea,
donde espire del moro la atronadora voz.

Llevad como cristianos la cruz de Constantino;
enseña salvadora que al mundo redimió,
triunfante y santo emblema que puesto en su camino
cual rutilante estrella, luciendo apareció.

¡Valientes adalides! en nombre de Dios santo
al campo de la gloria impávidos corred,
y allí como en Clavijo, Covadonga y Lepanto,
las enemigas huestes arrollad y venced.

Allí los férreos cascos de los fieros corceles
ensucien y desgarren de Mahoma el pendón;
y con la sangre rojos los blancos alquiceles,
triunfal despojo sean del rey de la creación.

¡Volad! santa es la causa; volad a la batalla;
el africano espera; corramos a lidiar,
y alcemos vencedores en la agarena playa
la cruz de Jesucristo sobre triunfante altar.

¡Volad!, que nuestra madre la Virgen sin mancilla,
cual siempre, dá al cristiano segura protección.
¡Que doble ante esa imágen el moro la rodilla,
y la cerviz humille la idólatra legión.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 56

Id al campo guerreros, que su melena agita
y poderoso ruge el hispano león;
hagamos cruda guerra a esa raza maldita;
canalla miserable, sin fé y sin religión.

Las armas empuñemos, y al campo de la gloria
partamos prontamente nuestro Santo a salvar.
¡Soldados id a ellos! que nuestra es la victoria:
¡atrás viles esclavos! ¡temblad hijos de Agar!

Heróicos españoles: la espada vencedora
que en vuestras manos brilla, por el Patrón blandid
corra en raudales rojos la infame sangre mora;
¡guerra cristianos, guerra! ¡sin compasión herid!

Cortadles vencedores sangrientas las cabezas;
arrancad de su mano alfange y yagatan,
y al bárbaro africano asombren las proezas
de los valientes hijos del bravo Capitan.

Y sepa el agareno que al insultar cobarde
esta imágen sagrada, tan limpia como el Sol,
la sangre de cien héroes en vuestras venas arde,
y vale por mil moros un soldado español.

ALFÉREZ CRISTIANO

Soldados, hermanos míos;
la ley de Dios, que grabada
está en nuestros corazones,
es la que a todos nos llama;
vayamos en su defensa;
salgamos a la campaña,
pues ya el enemigo ardiente
está en punto de batalla.

Salen al campo a dar la batalla, y luego se vienen en retirada por la plaza a la puerta de la fortaleza, perdiendo terreno los cristianos; cuando ambos campos se encuentran frente a frente, dice el

GENERAL CRISTIANO

Muza atrevido y soberbio
que con tu vana arrogancia
quieres en país extraño

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 57

imponernos leyes falsas;
pronto mi espada verás,
que con vengadora saña
derriba tus medias lunas,
y por el suelo arrastradas
las ha de hollar mi caballo
como cosa despreciada.
Mas si quieres ser mi amigo,
entrega pronto tus armas
y abraza seguidamente
la ley de Dios sacrosanta;
entonces puedes vencerme,
que de otro modo, te engañas.

GENERAL MORO

Confuso con tu decir,
me he quedado como estátua.
¿Como es qne tienes valor
de prorrumpir amenazas,
a quien, aunque reportado,
si esgrime su cimitarra
a tus débiles secuaces
hará trofeo de la Parca?
Sabes, que mis medias lunas
a los leones de España
dominan, siendo notorio
qúe no le sirven sus garras;
porque Alá por su Profeta
todo lo rige y lo manda,
y en su Alcoran lo predijo
sin que haya la menor falta.
¿Me dices que sea cristiano,
pensando no valer nada
mi secta? pues te equivocas,
mi secta, es secta sagrada;
así, vengamos a paces,
entregándome esa estátua
a quien tu llamas *Antonio*,
y quedarán terminadas
todas nuestras disenciones.
¿Qué me respondes? ¿Qué aguardas?
Tengo hecho juramento,
de no volver a mi pátria
sin llevar a San. Antonio.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 58

GENERAL CRISTIANO

En los filos de mi espada
has de ver hoy mi respuesta.

GENERAL MORO

¡Toca al arma!

GENERAL CRISTIANO

¡Toca al arma!

Se separan ambos generales, y dice el

GENERAL MORO

Soldados los más valientes
que el Africa ha producido,
cuyas gloriosas proezas
son admiración del siglo:
vosotros que con valor
rayante en el heroismo,
os habeis hecho temer
de tan fuertes enemigos,
vosotros cuyos alfanges
de acero, tan bien bruñido,
han humillado las torres
de los más firmes recintos,
vosotros en cuyas manos
los fulgurantes cuchillos
son guadaña de la muerte
y terror de los impíos:
¡Africanos valerosos!
ya del cristiano enemigo
se han avistado las tropas;
las almenas del castillo
con gruesa artilleria
hacen fuerte laberinto;
nadie desmaye; que el fuego
que sale de nuestro brío,
arrollará la canalla
logrando nuestro designio.
¡Pronto a las armas soldados!
y no hoya cristiano impío

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 59

que al choque de nuestros hierros
escape del campo vivo.

Embistense los dos campos haciéndose fuego; a poco hacen alto, y batallando entonces ambos generales con las espadas, dice el

GENERAL CRISTIANO

Ríndete a mi fuerte brazo
o morirás ahora mismo.

GENERAL MORO

Hazlo tú, si es que no quieres
caer a mis pies tendido.

GENERAL CRISTIANO

Primero daré la vida.

GENERAL MORO

Yo abriré por donde salga
el alma de tu vil pecho.

Le dá una estocada.

GENERAL CRISTIANO

Mis fuerzas debilitadas
se rinden a tu valor;
no puedo más ¡Dios me valga!
Si hemos ofendido al Cielo,
es castigo a nuestras faltas.
Más moro: yo te suplico,
que no sea maltratada
ni ofendida en mi presencia
de San Antonio la estátua.

GENERAL MORO

Eso te concederé
y la vida; por que vayas
de mi hidalguía satisfecho;
pero sabrás, que mañana
embarcaré a San Antonio
en esa arenosa playa
con toda mi comitiva,

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 60

para retornar a Africa.
Tu jente, la dejo libre,
y permito que se vaya,
porque si bien son leones
no son temibles sus garras.

ESPÍA MORO

Dirigiéndose al Espía Cristiano.

¿Y qué jacer cristianillo
tú solo en aquesta plaza?
ahora serás mi criado
y llevarte a la Moraima,
para tu comer allí
higos, alcuzcuz y pasas;
y besarme el zancarrón
por debajo de las ancas;
y ponerme las chinelas;
que jacerme mucha falta,
un cristianillo mocoso
que me peine aquestas barbas.
Arrodillate a tu amo
y bésale las sandálias,
por Santa Jalaila bella
y Majorma soberana.

ESPÍA CRISTIANO

Si yo a esta hora estuviese
de Huéscar, allá en la Sagra,
me ahorraría todo esto;
pero paciencia. (Canalla
que me tienes a tus pies:
¡quien te abriera por la panza!)

ESPÍA MORO

Mira yo darte consejo:
cuando a visitarme vayas,
yo estar en mi gabinete;
tú me dar esta embajada:
—¡Oh señor; zalamelé!
Yo te diré: —Muchas gracias.
Tu decir: -¿Estar melejo?
y yo fincharme la panza.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 61

ESPÍA CRISTIANO

Ya entiendo lo que me dices,
y puedes por la mañana
echarme cuarenta galgos,
que quizás esté en Navarra.

GENERAL MORO

Adalides mahometanos:
pues ganamos la jornada
y destrozamos los viles
que nos llamaban canallas,
es preciso festejar
esta victoriosa hazaña,
y llevar a nuestra tierra
veinte y cinco hermosas damas,
para recreo del Sultan
y ornamento de su alcázar.
Mas descansemos ahora,
aunque estando siempre en guardia;
y tú, Edecan, marcha pronto
para reforzar la plaza
del castillo; allí vigila
hasta que llegue mañana,
en que habremos de partir
con toda la presa al Africa.
¡Bendito Alá que nos guía,
y Mojamed que nos guarda!

Arrebatan los moros el Santo, y en solemne procesión lo conducen a la Iglesia.

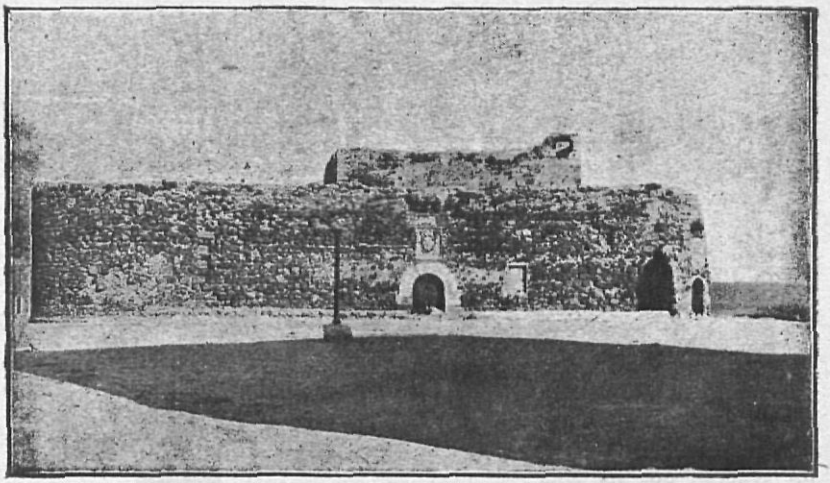
Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 62

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 63

Jornada Segunda.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 64

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 65



Castillo de San Andrés de Carboneras.

Por la tarde, aparecen los moros como los cristianos por la mañana, en la plaza, a la puerta de la fortaleza. La tropa cristiana está a la vista.

ALFÉREZ MORO

Si no me engaña la vista,
se dirige hacia la plaza
un hombre sobre un caballo.
Puede ser una embajada;
más... ¿qué querrá, gran señor?
¿qué novedad nos depara?

GENERAL MORO

Me temo una impertinencia
de ese general de España
que mi valor ha rendido
en noble y campal batalla;
pero fuera lo que fuese,
aquí mi impaciencia aguarda.

Aparece el Embajador cristiano como lo hizo el moro, y con igual acompañamiento.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 66

EMBAJADOR CRISTIANO

Muza Selim (victorioso
por nuestra triste desgracia):
mi general, te saluda.

GENERAL MORO

Dí a lo que vienes, y acaba.

EMBAJADOR CRISTIANO

Acogiéndome al seguro
que gozan las embajadas,
te diré mi comisión:
Mi general, que se halla
con su ejército, acampado
de Carbonera a la espalda,
te pide que entregues presto,
el Santo que esta mañana
arrebataste en la acción
pora nosotros infausta
Dios castigó nuestras culpas;
más ya su ira aplacada,
si no accedes a mi ruego,
protegerá nuestras armas,
y mi general valiente
a los filos de su espada
te hará morir, y tus tropas
pereceran derrotadas,
y solo llegará a Argel
noticia de la desgracia.

Alférez Cristiano.

GENERAL MORO

Reprimiré la soberbia
para escucharte con calma,
pero de mi pecho sube
en terribles oleadas,
fuego de alquitran ardiente
que me consume y me abrasa;
y habré de asolar el campo;
Carbonera y su comarca
he de entregar al saqueo,
castigando vuestra audacia.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos; Fiesta Popular., p. 67

EMBAJADOR CRISTIANO

Poco me acobardas tú,
y los que hay en tu compaña.

GENERAL MORO

Bien sabe tu general,
que lo vencí esta mañana
asaltando ese castillo,
y haciendo huir a sus guardias.

Vase el Embajador cristiano con su acompañamiento.

ALFÉREZ MORO

Bastante insolencia es
enviar tal embajada.
Gran señor ¿qué determinas?

GENERAL MORO

Que inmediatamente salgan
mis huestes para el combate;
que he de dejar castigada
la osadía de ese león,
y la soberbia de España.

ESPÍA MORO

Señor: no darme alcuzcuz
para jacer unas gachas
en honra y gloria de Alá
y la señora Jalaila,
y el señor santo Majoma
nuestro grande patriarca,
mientras que a los cristianillos
no le zurres la badana

GENERAL MORO

Calla, torpe, que a mi mente
grandes cuidados la embargan.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 68

ESPÍA MORO

Pues señor, zalamelé.

GENERAL MORO

Edecan, vamos en marcha,
y el poder de nuestro Alá
conduzca mi cimitarra.

ALFÉREZ MORO

Como lo mandas, se hará;
pues la jente está aprestada.

Marchan a batirse los dos campos; despues de varias descargas, vienen replegándose los moros al Castillo, y antes de llegar a la fortaleza el General cristiano arenga a su gente.

GENERAL CRISTIANO

¿Oís soldados? la sonora trompa
ya nos llama a la lid, corramos luego,
y haciendo alarde de guerrera pompa,
al brazo no hay que dar paz ni sosiego.
Pechos infieles nuestra espada rompa;
sus tiendas de oro y seda, trague el fuego,
y veamos trocar la mar cercana
en otro mar de sangre musulmana.

No os asusten los fieros escuadrones
que en torno al muro, su furor ostentan;
que al número no atienden los leones,
cuando en débil rebaño se apacientan;
siempre los esforzados corazones
sus contrarios combaten, no los cuentan;
seguidme, y descargando golpes ciertos,
los contareis mejor despues de muertos.

¿Españoles no sois? pues sois valientes;
a fuer de castellanos, sois leales;
ni al peligro jamás volveis las frentes,

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 69

ni os pueden abatir hados fatales.
Antes que ser rendidos, hoy las jentes
veran vuestros honrosos funerales,
renovando con ínclita constancia
las glorias de Sagunto y de Numancia.

Sí castellanos; si el rigor del cielo
negase a nuestras armas la victoria,
en el trance fatal, para consuelo
nos queda siempre, el morir con gloria.
Guarde este ardiente ensangrentado suelo,
de tantos héroes, solo la memoria,
y conquiste el árabe, entre asombros,
montones de cadáveres y escombros.

Pero nó, no será; que vuestros ojos
en sacrosanta llama ardiendo veo,
y alzar vuestras espadas con despojos
sobre estos muros, inmortal trofeo,
dejándolos doquier, con sangre rojos.
El moro llore este fatal bloqueo,
y estrechado entre el mar y nuestra lanza,
contemplen, hierro y mar nuestra venganza.

Venid, que desde el alto firmamento,
el Dios por quien lidiamos ya nos mira,
y dando a nuestras armas ardimiento,
lanza al infiel los rayos de su ira;
nuestras hazañas desde el sacro asiento
con noble anhelo, el Patrón admira:
¡Feliz quien por los dos su sangre vierte!
¡A vencer o morir!

TODOS

¡Victoria o muerte!

GENERAL CRISTIANO

Y tu, pátria menguada de un profeta mentido;
de una grey miserable; de un pueblo corrompido,

rastrero y asqueroso, como bajos reptiles;
manada repugnante y ruin de esclavos viles,

te atreves insolente a provocar la guerra
a pisar estas playas, hollando nuestra tierra;

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 70

pero el guerrero hispano, se apresta con bravura
a castigar valiente tu audácia y tu locura.

Cristiana sangre quiere, la torpe y vil canalla;
más nuestros firmes pechos seran una muralla.

Pensáistes cual salvajes inhumanos,
con torpe y sorprendente algarabía
miedo imponer y horror a los cristianos:
¡Miedo a los hijos de la pátria mía,
que teniendo sus armas en las manos
a espingarda no temen ni a gumía!
Vélos, secta ruin, con qué presteza
del rifeño cercenan la cabeza.

Unidos en fuertes grupos,
los árabes nos atacan,
buscando ocasión propicia
para herirnos a mansalva,
ya en las sombras de la noche
ya en las penumbras del alba;
mas el soldado español
vigilante en la campaña,
aguarda tranquilamente
el empuje de sus armas,
y el moro caerá vencido
por las banderas cristianas.
Ya los árabes bridones
en la llanura piafan;
ya los lucientes aceros
se desprenden de sus vainas;
ya Selim lleno de orgullo
dentro del castillo aguarda:
¡Ah! valientes españoles
venid, que la lid nos llama,
y ese castillo asaltad,
y caiga desmoronada
del infiel la resistencia
para afrenta de su raza.
Vuele al mundo nuestra gloria
y publíquela la fama.
Clavareis vuestras banderas
en las almenas más altas,
y hareis morder a esa chusma

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 71

esta arena ensangrentada,
libertando a nuestro pueblo
de tan maldita zizaña.

Están haciendo fuego un rato ambos campos procurando que no se corte, y dice el

GENERAL MORO

¡Oh general español!
en qué hora más amarga
te encuentras por tu soberbia!
Al fin serán derrotadas
tus huestes, como lo fueron
en la acción de esta mañana,
en que caiste vencido
y te rendiste a mis plantas.
¿Quieres irritarme más,
que se concluya mi calma,
y la vida que te dí
te arranque de otra estocada?

GENERAL CRISTIANO

En Dios todo poderoso
deposito mi esperanza;
si me venciste arrogante
en el campo, esta mañana,
ahora espero felizmente
dar término a la batalla,
con el auxilio de Dios
y con su divina gracia.
Lástima Muza te tengo;
ríndeme pues esas armas,
y entrégame ese castillo,
y la imagen venerada
del bendito San Antonio.
Mira tambien por tu alma:
vuélvete por Dios cristiano
y lograrás con la gracia
del bautismo, dulces premios
en la bienaventuranza;
y alejando tu ruina
tendrás una paz colmada
Esto por tu bien lo digo

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 72

la religión sacrosanta
de Cristo, es la que al hombre
concede divina gracia.

GENERAL MORO

Callate y no desatines,
que oirte me desespera;
tan solo es santa la ley
de Mahoma, el gran Profeta;
la que guardais los cristianos,
de superticiones llena,
hace la salud del alma
imposible ha humanas fuerzas;
junto a extrañas ceremonias,
pone de Cristo la secta,
intolerables preceptos
contra la naturaleza;
tu ley no puedo admitirla,
que no es santa, justa y recta.
¡Viva y triunfe el Alcoran!
¡Viva Mahomed el Profeta!
Conque cristiano insolente:
tus armas al punto entrega,
si no quieres que mi alfange
te corte la torpe lengua.

General Moro.

GENERAL CRISTIANO

Mucho sentiré tu muerte;
y mas que tu alma se pierda.

Se separan, y el General cristiano arenga a su tropa.

Valientes soldados míos
hijos de esta heroica tierra:
vuestro ardimiento y arrojo
hoy como el Sol resplandezca.
Si seguis sin arredraros
de este capitan las huellas,
han de proclamar los siglos
muy señaladas proezas.
Con sereno corazón
entremos en la pelea,
que nuestro Santo querido

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 73

desde el cielo nos contempla,
y nos dará la victoria
más gloriosa y más completa.
Llevemos la ley de Cristo
al combate como enseña,
y amparados de este escudo,
nadie la derrota tema;
los moros serán vencidos
por esa divina fuerza
que alentará en nuestros pechos,
dándonos victoria cierta;
y si mi cuerpo cayese
en esta feroz contienda,
recoged la espada mía,
y que en vuestras manos, sea
rayo vengador del cielo
sobre las moras cabezas.
No tembleis, que ya la hora
de la venganza se acerca,
y el miedo vil, no acobarda
al león en la pelea.
Edecan, que rompa el fuego;
cristianos, ¡venganza y guerra!

Se hacen fuego los dos campos tomando los cristianos la fortaleza, y concluida la batalla, dice el General Cristiano, peleando con el moro.

Muza Selim, ¡cual resistes
al esfuerzo de mi espada!

GENERAL MORO

General ¿como no huyes
de mi fuerte cimitarra?

GENERAL CRISTIANO

¡Qué he de huir, si ya te veo
sin valor, sin arrogancia,
sin resistencia ni bríol
Ríndete Muza, y repara

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 74

que están en grande peligro,
tu cuerpo y tambien tu alma.

Le dá una estocada.

GENERAL MORO

General, ya por las venas
siento un frio que me alcanza
el corazón, y ya este
se paraliza y desmaya;
me rindo a tí, porque veo
que San Antonio me llama,
y me persuade a que abrace
la ley de Dios venerada.
El bautismo a voces pido;
por él salvaré mi alma;
y por si acaso fallezco,
dime con breve palabra
algunos santos misterios
de vuestra Ley sacrosanta.

GENERAL CRISTIANO

Pues entiende noble Muza;
que aunque con rudas palabras,
yo procuraré instruirte,
para que alcances la gracia
del bautismo, y te conviertas,
cosa por mí deseada.
Por el pecado de Adan
ha de penar nuestra raza;
con él vinimos al mundo,
escepto la Inmaculada
Madre de Dios, que fué siempre
pura, cándida y sin mancha.
Para redimirnos, Dios
con su bondad, que es magnánima,
bajó a este mundo terreno
encarnando en las entrañas
de la Virgen que te dije,
siendo por virtud y gracia
del alto Espíritu Santo;
y tomando carne humana,
en la tierra padeció

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 75

para salvar nuestras almas.
Este Señor, con su muerte
nos rescató de las garras
del enemigo comun;
su voluntad soberana
formó siete sacramentos,
y uno de ellos, son las aguas
del bautismo que pretendes;
y si con fervor lo alcanzas
ha de quedar sin mancilla
y esclarecida tu alma.
Si perseveras devoto
y observas con eficacia,
lo que después te diré,
al fin se verá tu ánima
por los siglos de los siglos
en la bienaventuranza.

GENERAL MORO

El bautismo a voces pido,
y mi vida se consagra
a San Antonio; que quiero
que por el mundo se esparza.
que le debo a San Antonio
la eterna y divina gracia.

GENERAL CRISTIANO

Antonio, ven a mis brazos,
e iremos donde se hagan
las sagradas ceremonias
del bautismo, que tú aguardas.
Y en honor de este suceso,
concedo salida franca
y libre salvo conducto
a los moros, porque vayan
a dar cuenta al rey de Argel
de cosa tan señalada.

GENERAL MORO

Vámonos Marte español,
que he de estar en tu compaña

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 76

el tiempo que Dios me dé,
sirviéndote con mis armas.

ESPÍA CRISTIANO

Dirigiéndose al General Cristiano.

Señor, por merced te pido,
que aquel morillo con barbas,
me lo entregues como esclavo
aunque tiene mala cara.

GENERAL CRISTIANO

Hoy es día de mercedes,
y la tienes otorgada.

ESPÍA CRISTIANO

Dirigiéndose al espía moro.

Venga V. señor morillo;
venga V. ahora a mis plantas.
¿Se acuerda cuando decía
con la barriga finchada,
que me había de llevar
para tenerme en su casa,
y aquello de las chinelas,
alcuzcuz, higos y pasas,
y zalamelé y melejo
y otras varias zarandajas?
Pues ahora mequetrefe
ya te quedas en España;
te daré un empleo honrado,
tan fragante como el ambar,
que es el sacar el estiércol
y llevarlo a esas cañadas.
Tambien te voy a dar otro
para que no pases faltas,
el de limpiar los comunes
que están dentro de las casas. (1).

Y cuando vaya a cazar,
me llevarás la maleta,
y con esto, puedo ahorrarme
lo que me cuesta una béstia.

(1) El consonante de estos versos es otro, y terminan con una palabra obscena, que hemos suprimido por decencia.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 77

ESPÍA MORO

¡Señor! Que jacer yo falta
a los santos de mi tierra
Majoma y Santa Jalaila,
que en su mezquita me esperan.

En la bendita mezquita
yo le sirve de hermitaña,
y tener yo malas tripas
que de todo me da 'asca,
y mas si no hay alcuzcuz
con que jacer unas gachas.

Espía Moro

ESPÍA CRISTIANO

Todito se compondrá.
La fiesta ya está acabada
y solo falta, señores,
que cada uno se vaya
si al vino, si al aguardiente,
si al turrón, o si a la horchata;
si a los garbanzos tostados
que están revueltos con pasas;
pero por Dios, que ninguno
se venga a entrar en mi casa,
que tengo muchos hijuelos,
y dos de ellos son muchachas,
la una ya grandezuela,
quipote, quipiri capa,
y me encuentro sin un cuarto
y sin cosa que lo valga,
y por distraer el hambre
estoy aquí en esta plaza.
¡Ea, señores, puede irse
cada mochuelo a su rama!
que esto de dar de comer
y de llenar la baldraga,
ya no se estila en el mundo
porque tiene mala cara.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 78

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 79

Apéndices.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 80

NÚMERO 1

Acta de posesión del primer Ayuntamiento de Carboneras

Posesión=En la población de Carbonera en el mismo día veinte y cuatro de Junio año de mil ochocientos y trece, ante el nominado Sr. Comisionado en estas dilig^s fueron comparecidos D. Vic^te Requena Alcalde constitucional electo, D. Pasqual de Murcia Hernandez, D. Juan de Soto Carrillo, D. Felipe Escamez y D. Marcos Cayuela Vicente, Regidores, y D. Manuel Zurita Pror. Sind^co y habiendo sido todos cerciorados de su respectivo nombramiento y elección Dijeron: Lo aceptaban en forma Jurando defender la Constitución, las Regalías y demás q^e a la Población competan, espresando solo el D. Manuel Zurita

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 82

electo Pror. Síndico lo hacía con la protesta de q^{e} el Ayuntamt^{o} representare lo convenien^{te} al Sr. Intend^{te} Gral. de este Reyno como tambien se reserbaba practicarlo por sí a su Sria. u otro Gefe, mediante el destino de Cabo de R^{tas} unidas de este Partido, quedando así posesionados e instalado este Ayuntam^{to} y firmó el Sr. Comis^{do} con los que saben de los susodichos doy fé=Luís de Cueto=Manuel Zurita=Antemí: Tomas de Haro Reyes.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 83

NÚMERO 2

Lista de Alcaldes y Secretarios del Ayuntamiento de Carboneras, desde su constitución en 1.° de Junio de 1813

ALCALDES

Don Vicente Requena.
» Francisco Cayuela.
» Manuel Amérigo.
» José Hernandez.
» Marcos Cayuela.
» Francisco Narro.
» Martin Belmonte.
» Manuel de Torres.
» Vicente Rodriguez.
» José Muñoz Saez.
» Simón Cayuela Perez.
» Francisco Rodriguez.
» Salvador Soto Hernandez.
» Andrés Ruiz Diaz.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 84

Don Antonio Américo.
» José Rodriguez García (mayor).
» Pedro Soto Torres.
» José Fuentes Ruiz.
» Bonifacio González Mula.
» José Bañón.
» Diego Caparrós Soto.
» Basilio Escamez Cayuela.
» José Rodriguez García (menor).
» Simón Fuentes Alarcón.
» Salvador Soto Rodriguez.
» Francisco Soto Fuentes.
» Francisco Hernandez García.
» Francisco Fuentes Alarcón.
» Francisco Fuentes Cano.
» Adrian Caparrós Fuentes.

SECRETARIOS (1)

Don Manuel de Torres Gil.
» Joaquín Piqueras Vazquez.
» José Bañón Soler.
» Jacinto Bañón Escamez.
» Jacinto Bañón Acedo.
» Francisco Hernandez García.
» Vicente Martinez Piñero.
» Antonio Peregrín Peregrín.

(1) De estos Secretarios algunos lo han sido más de una vez.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 85

NÚMERO 3

Primera partida de nacimiento hecha en Carboneras

«En la Capilla del Castillo de Sn. Andrés de Carbonera, anejo de la Parroq.l de Mojacar en tres de Marzo de mil ochocientos diez y siete: Yo Fr. Manuel de Osuna, Teniente de cura de dcho. anejo, Bauticé y Crismé Solemnemte. a Juan José unico de estos nombres, que nació el veinte y siete de Febrero del mismo año, hijo legítimo de Franco. Belmonte y Bernardina Velmonte, de Carbonera. Abs. Franco. Belmonte y María Bernal, de Mojacar, Mats. Juan Belmte. y Ana Simón, esta de Sorbas, y aquel de Mojacar. Padrinos Barme. y María Segura a quienes abertí el parentesco espiritual y su

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 86

obligación, siendo Testigos, Salbador de Soto, y Salbador Hernandez, de esta felig.ª de que doy fe=

Fr. Man.el de Osuna.»

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 87

NÚMERO 4

Instalación del Juzgado Municipal de Carboneras
1.° de Enero de 1871

JUECES MUNICIPALES

Don Pedro Soto Torres.
» José de Fuentes Ruiz.
» José Rodriguez García.
» Simón Fuentes Alarcón.
» Francisco García Gomez.
» Francisco Báñón Sanchez.
» Salvador Soto Rodriguez.
» Basilio Escamez Cayuela.
» Francisco Soto Fuentes.
» Rufo Soto Fuentes.
» Francisco Fuentes Cano.
» Diego Caparrós Bascuñana de Diego.
» Jacinto Cano Bañon.
» José Fuentes Caparrós (Letrado).

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 88

Don José Bañero Caparrós.
» Antonio Cereto Haro.
» Francisco Hernandez Casado (Letrado).

SECRETARIOS

Don José Bañon Sanchez.
» Vicente Martinez Piñero.
» Francisco Cano Castillo.
» Francisco Hernandez Casado.
» Antonio Fuentes Caparrós.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 89

NÚMERO 5

Decreto nombrando patrono de la villa de Carboneras a San Antonio de Pádua

SECRETARÍA DE CÁMARA Y GOBIERNO
DEL OBISPADO DE
ALMERÍA

†

«A la instancia que ha sido elevada por ese pueblo al Excmo. Sr. Obispo para que canónicamente sea declarado Patrón de Carboneras San Antonio de Pádua, ya que así es el parecer unánime de todos los hijos de esa religiosa villa, S. E. R. el Obispo mi Señor se ha servido decretar lo que con gusto trascribo.»

Almería 29 de Abril de 1918.

Vista la anterior solicitud, Nos complace poder manifestar que el verdade-

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 90

ro Patrono del católico pueblo de Carboneras es San Antonio de Pádua, ya que desde tiempo inmemorial se le ha tenido por tal y se le tiene con arraigada devoción y afecto en toda aquella feligresia.—

Así se desprende de declaraciones hechas por la Sagrada Congregación de Ritos, en fecha a 4 de Febrero de 1871 y del Sagrado Tribunal de la Rota en 26 de Junio de 1744.—Es esta una ocasión que aprovechamos gustoso para excitar a Nuestros amados hijos de Carboneras a que continuen acogiéndose con confianza y ardorosas súplicas a la valiosa protección de San Antonio que, como en tantas ocasiones, demostrará ser el legítimo Patrono del citado pueblo al que bendecimos de todo corazón.

† Vicente Obispo de Almería.

Por mandato de S. E. R el Obispo mi Señor
Anselmo Campos Srio.„

Lo que para satisfacción de todos comunico a V. a los efectos indicados.

Dios guarde a V. muchos años.

Almería 1.° de Mayo de 1918.

Anselmo Campos. Srio.„

Rdmo. Sr. Cura Párroco de la villa de Carboneras.

Reg.° L.° 8.° Fol.° 160 vuelt.°

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 91

NÚMERO 6

Obras consultadas para el presente trabajo

La guerra de Granada por Don Diego Hurtado de Mendoza.

Historia de la rebelión y castigo de los Moriscos del Reino de Granada por Don Luis de Mármol Carvajal; Madrid 1797.

Historia del reino de Granada por Don Miguel Lafuente Alcántara.

Descripción Histórica de España—Provincia de Almería, por Don Valentín Picatoste.

Antigüedad y Blasones de la Ciudad de Lorca, por el R. P. Fr. Pedro Morote.

Historia de la Villa de Huercal Overa por Don Enrique García Asensio.

Historia de la Ciudad de Lorca, por Don Francisco Cánovas y Cobeño.

Guerras civiles de Granada por Ginés Perez de Hita.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 92

DICCIONARIO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO por Don Pascual Mádoz.

ENCICLOPEDIA ESPASA.

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO HISPANO AMERICANO.

ENCICLOPEDIA SEGUÍ.

DICCIONARIO GEOGRÁFICO-ESTADÍSTICO E HISTÓRICO BIOGRÁFICO por Don Pablo Riera y Sanz.

ACTAS CAPITULARES de la Villa de las Cuevas.

REGLAMENTO PARA EL REAL SERVICIO DE LA COSTA DEL REINO DE GRANADA Madrid 1764.

PORTFOLIO FOTOGRÁFICO DE ANTIGÜEDADES (Almería).

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 93

Indice.

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 94

PAGINAS

Dedicatoria. 7

Preámbulo. 11

Noticia histórica. 17

Función de Moros y Cristianos.—Primera jornada . . 45

» » » » Segunda jornada. . . 65

Apéndices.—Número 1.—Acta de posesión del primer Ayuntamiento de Carboneras. 81

Número 2.—Lista de Alcaldes y Secretarios del Ayuntamiento de Carboneras, desde su constitución en 1.° de Junio de 1813. 83

Número 3.—Primera partida de nacimiento hecha en Carboneras. 85

Número 4.—Instalación del Juzgado Municipal de Carboneras 1.° de Enero de 1871. 87

Número 5.—Decreto nombrando patrono de la villa de Carboneras a San Antonio de Pádua 89

Número 6 —Obras consultadas para el presente trabajo. . . 91

Diputación de Almería — Biblioteca. Moros y Cristianos, Fiesta Popular., p. 96